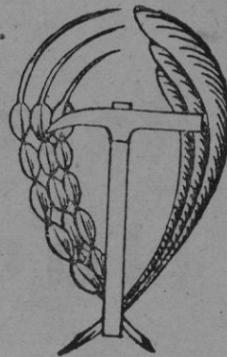


# Actividad



SEMANARIO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S

Año III - Núm. 126 - Palma de Mallorca, 9 de Julio de 1939, A. de la V. - Oficinas: Goded, 36 - 15 Cts. - Franqueo concertado

## Palabras valiosas

No sólo aplicables a la realidad española, sino en general a cualquier país, son las palabras pronunciadas en un reciente discurso por el señor ministro de la Gobernación: «Los trabajadores tienen derecho a todo aquello que necesitan y merecen. Y merecen mucho, porque en definitiva son uno de los más firmes apoyos de la Patria. Hay que darles todo, menos halagos». «A los trabajadores españoles no se les puede comprar, porque son españoles y a los españoles que lo son de verdad, en ningún grado ni jerarquía se les compra».

He aquí una exposición llana y profundísima de política obrera. Una visión, si justa, aún más que justa, certera, del problema obrero en nuestro país. Si todos los que han manejado, o mejor dicho, han manoseado este problema, hubiesen meditado la indiscutible, la exacta verdad que encierran las palabras que transcribimos; si todos los que de buena o mala fe especularon o se entrometieron en tal asunto, erigiéndose en apóstoles del trabajador, hubiesen hecho de las acertadas frases pronunciadas por el ministro, guía única y sencilla en la marcha de su gran compromiso, otro hubiera sido el resultado y mucha sangre y desconciertos hubieran sido evitados a nuestra incomprendida Patria.

Porque la clave, la clave moral, base siempre de todo lo material y en lo material de lo económico, hay que hallarla en cualquier problema, antes de querer todo arreglarlo sólo con rúmeros, aunque éstos sean los más exactos. Y buena clave o sostén para ordenar en línea armónica, durable y pacífica reivindicaciones, que, como dice el ministro, no son tales, sino

derecho—derecho medido y justo—es tener por descontado que hay muchos españoles a quienes no se puede comprar en ningún grado o jerarquía, así ésta sea la más humilde. Si apreciamos debidamente la razón de este factor principalísimo, se ve con claridad el motivo de fracaso o desbarajuste que los sistemas políticos que hasta fecha no muy antigua jugaron en nuestro país, sufrieron en su aspiración de querer conquistar la gran masa del pueblo español sin tener el más remoto conocimiento de su psicología. Todo lo que se encauzaba o fabricaba en aquel sentido—si es que algo llegó a encauzarse o fabricarse—era en quiebra y, por lo tanto, o moría o se transformaba en una agudización del problema, que, en fin de cuentas, seguía latente, cada vez más complicado y apremiante. Las soluciones que por unos y por otros se practicaban de momento, carecían de eficacia por carecer del acierto que el verdadero interés o amor de un asunto casi siempre lleva consigo. Si en el problema obrero, en el problema de los trabajadores españoles, el factor moral hubiese sido tenido en cuenta, otro final disfrutaríamos en vez del peor y desastroso que ya venía incubándose fatalmente, porque los factores morales son los únicos que sellan fuerte y estable cualquier solución a la que anime una simple justicia.

A más de esto, los remedios que se aplican a un estado de cosas tan grave y trascendente eran con repetidas soluciones de continuidad, según los diversos partidos que detentasen el Poder. El trabajador sufría la desorientación consiguiente que origina el no saber hasta qué punto eran buenas sus aspiraciones, si éstas

eran justas o abusivas, legítimas o fantásticas. Se daban casos de extremismos absurdos y distanciados de lo que la realidad, la marcha de la economía nacional y la feliz interpretación de lo que la religión cristiana dispone en la materia aconsejaban o imponían.

En cambio, halagos, muchos halagos, no faltaban; cuando nada hay más peligroso que halagar a quienes no sienten la satisfacción de su estado, sujeto a mudanzas poco formales y a veces sangrientas. Dichos halagos y constantes palabras vanas y adulatorias no hacían—no hacen nunca otra cosa—sino exasperar a los obreros, tan cansados y sobrados de retórica, como faltos de dirección y trabajo. Tampoco se previno este factor moral; tampoco se advirtió que hay muchos españoles a quienes no se puede halagar, porque el español no es hombre que aprecie en más de lo que puedan valer, halagos rendidos, no ya a la persona, sino que en muchos casos eran hijos del temor o de la falsía. Por ello dice, y dice bien el ministro, que a los trabajadores españoles hay que darles, todo menos halagos. La consideración que se debe a todo español, el atinado elogio de la obra que realiza, manifestado en una opinión meritoria y hasta efusiva es muy diferente de la adulación continuada y el hacer creer al que trabaja quiméricas ilusiones irrealizables.

En resumen, ocioso nos parece señalar lo absurdo y poco conveniente, lo estéril y ridículo que para el mismo obrero suponía aquella excesiva adulación, aquella exaltación desmedida de su personalidad, cuando detrás del halago no existía una obra sólida y airosa que justificase o probara que dicha consideración o loa era sincera y se publicaba a modo de estimulante y no de distracción o resorte político. Estos errores, junto con una total ausencia de unidad en la

## La vivienda no es un negocio

Esta afirmación, tan fecunda en consecuencias y tan apta para una exégesis, desarrollada en múltiples consideraciones, la hacemos nuestra, pero dejándole, con elogio, el sello de su origen: ha sido lanzada en la asamblea nacional de arquitectos. Es decir, que una reunión de hombres capacitados técnicamente para

discurrir sobre los problemas de la construcción y del urbanismo ha tenido la virtud de dar a sus discusiones un contenido social y ha llenado la técnica de un espíritu acorde con el que anima e informa la renovación de España. La vivienda. Nuestro régimen ha instalado ese problema en la primera línea de sus preocupaciones esenciales. Y nada más acertado cuando se quiere de verdad, como ahora, conseguir para el pueblo, para los españoles todos, un tipo de vida que le dé a la palabra hogar todo su alcance íntimo y le comunique esa sensación de grato refugio que con sólo mencionarla para impregnar el ambiente donde se pronuncia. Porque ahí, en conseguir para el hombre una vivienda apacible donde los suyos puedan albergarse, modesta y limpiamente, y donde él pueda recogerse a dormir su cansancio o sus inquietudes, estriba todo ese bienestar accesible a que aspira realmente, sin mayores ambiciones, todo trabajador honrado, sea de la clase que fuere, intelectual o labriego, obrero o empleado. Es necesario que la vivienda deje de ser, o el albergue sórdido y mezquino, o la base de una inquietud económica permanente. Y el hecho es que las condiciones en que el «negocio» de la vivienda se ha venido desarrollando hasta hoy crean al trabajador modesto la terrible disyuntiva: o carecer del mínimo de comodidades o vivir en agobio perpetuo con un presupuesto decapitado por la renta excesiva de la casa. El hombre que no puede encontrar agradable su hogar, o que no

de la construcción y del urbanismo ha tenido la virtud de dar a sus discusiones un contenido social y ha llenado la técnica de un espíritu acorde con el que anima e informa la renovación de España.

La vivienda. Nuestro régimen ha instalado ese problema en la primera línea de sus preocupaciones esenciales. Y nada más acertado cuando se quiere de verdad, como ahora, conseguir para el pueblo, para los españoles todos, un tipo de vida que le dé a la palabra hogar todo su alcance íntimo y le comunique esa sensación de grato refugio que con sólo mencionarla para impregnar el ambiente donde se pronuncia. Porque ahí, en conseguir para el hombre una vivienda apacible donde los suyos puedan albergarse, modesta y limpiamente, y donde él pueda recogerse a dormir su cansancio o sus inquietudes, estriba todo ese bienestar accesible a que aspira realmente, sin mayores ambiciones, todo trabajador honrado, sea de la clase que fuere, intelectual o labriego, obrero o empleado.

Es necesario que la vivienda deje de ser, o el albergue sórdido y mezquino, o la base de una inquietud económica permanente. Y el hecho es que las condiciones en que el «negocio» de la vivienda se ha venido desarrollando hasta hoy crean al trabajador modesto la terrible disyuntiva: o carecer del mínimo de comodidades o vivir en agobio perpetuo con un presupuesto decapitado por la renta excesiva de la casa. El hombre que no puede encontrar agradable su hogar, o que no

JUAN SIERRA

# Revolución Nacional



«...Y por eso nosotros, contra todas las injurias, contra todas las deformaciones, lo que hacemos es recoger de en medio de la calle, de entre aquellos que lo tuvieron y abandonaron, y aquellos que no lo quieren recoger, el sentido, el espíritu revolucionario español que, más tarde o más pronto, por las buenas o por las malas, nos devolverá la comunidad de nuestro destino histórico y la justicia social profunda que nos está haciendo falta.

Por eso nuestro régimen, que tendrá de común con todos los regímenes revolucionarios el venir así del descontento, de la protesta, del amor amargo por la Patria, será un régimen nacional del todo, sin patrioterías, sin faramallas de decadencia, sino empalmado con la España exacta, difícil y eterna que esconde la vena de la verdadera tradición española; y será social en lo profundo, sin demagogias, porque no harán falta, pero implacablemente anticapitalista, implacablemente anticomunista. Ya veréis cómo rehacemos la dignidad del hombre para sobre ella rehacer la dignidad de todas las instituciones que, juntas, componen la Patria».

JOSE ANTONIO

(Discurso de 19 de mayo de 1935)

puede considerarlo más que como una carga económica insostenible, vive descontento y amargado y además es víctima de una injusticia social a la que urge poner remedio.

Que esto se ha comprendido así por las autoridades del nuevo Estado lo prueban las obras realizadas ya para construir viviendas económicas y sanas. Pero la tarea es enorme y es urgente y conviene crear en todos el espíritu que ha de darle cima. Ese espíritu se abre paso, porque

nadie puede desconocer que, frente a todas las asperezas de la realidad, es la justicia la fundamental exigencia de nuestro Movimiento glorioso. La justicia hay que hacerla alma viva de las acciones para que éstas cuajen en una efectividad decidida. Por eso nos complace en sumo grado que los técnicos aparezcan llenos de espíritu y no sólo de fría capacidad. Por eso nos hacemos eco de la asamblea nacional de los arquitectos españoles y con ellos decimos: la vivienda no es un negocio.

## Carmencita Franco agradece un obsequio de la C. N. S.

Esta Delegación Provincial Sindical ha recibido una efusiva comunicación de la hija del Generalísimo, Carmencita Franco Polo, agradeciendo gentilmente el obsequio de una linda muñeca con que la obsequió la Sección de Post-Trabajo de esta Delegación Sindical, con motivo de haber aceptado ser madrina de las parejas que contrajeron matrimonio en las pasadas bodas colectivas del Dos de Mayo.

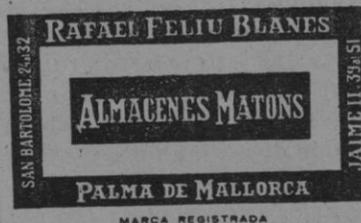


Fábrica movilizada al servicio de España

Toda clase de artículos de Caucho para Ejército, Armada y Cuerpos Auxiliares

Producción diaria: 10.000 pares de suelas

Ramón y Cajal, 30 - Teléfono 1423  
Dirección Telegráfica: MATETOS  
PALMA DE MALLORCA



RAFAEL FELIU BLANES

ALMACENES MATONS

PALMA DE MALLORCA

MARCA REGISTRADA

## El régimen de contratación del trigo mallorquín

El pasado miércoles se celebró en el Gobierno civil importante reunión con objeto de estudiar el régimen de contratación del trigo del país.

A dicha reunión que fué presidida por el Gobernador civil Camarada Vazquez Ramos, asistieron el Presidente de la Junta Harino-Panadera de Baleares y Delegado Provincial de Agricultura Camarada Blanes; el Delegado Provincial Sindical, Camarada Cortés; los Camaradas Ferrer y Alzamora representando los Sindicatos de Fabricantes de Harina y Almacenistas, el Camarada Juan Gaya, Agricultor de San Juan, y el Presidente de la Cámara Agrícola don Bartolomé Vaquer.

En breve se dictarán concretas disposiciones para la contratación del trigo mallorquín, disposiciones que serán beneficiosas tanto para los agricultores como para el público que ha de adquirir pan, pues se dictarán normas que salvaguardando los legítimos intereses de agricultores, fabricantes de harina y panaderos, eviten todo acaparamiento y agio, en la distribución del trigo mallorquín.

Los reunidos se felicitaron de la excelente cosecha de trigo en este año que supera en mucho a la de los años anteriores.

### Notas Navales

## Qué escuadras se concentrarían en el Mediterráneo?

En estos días, en los que la ocupación de Albania por las fuerzas italianas ha causado inquietud en Inglaterra por el porvenir de sus comunicaciones en el Mediterráneo Oriental, por temer que la acción italiana significase un comienzo de expansión en la península balcánica, la flota británica del Mediterráneo se ha concentrado rápidamente, abandonando sus buques los distintos puertos en que se encontraban.

Concentración que ha provocado numerosos cálculos sobre los medios navales con que las potencias posiblemente contendientes podrían contar en las aguas del Mediterráneo, que, a medida que pasan los días, se delinearán como probable teatro principal de la próxima guerra.

De todos estos cálculos resumimos uno, tomado del «Daily Telegraph», que agrupa, por un lado, los efectivos germano-italianos, y por otro, los franco-británicos. Según estos datos, corresponderían a:

ENTENTE FRANCO-BRITÁNICA

6 acorazados.  
10 cruceros pesados.

## LEGIA ELECTRA

CASA MAS

Manufactura de Hilados y Anexos

Medias-Calzetines

Jabones-Mercedaria

Pedro J. Mas

VENTAS AL CONTADO

Molineros, 15 - Teléfono 1831  
PALMA DE MALLORCA

9 cruceros ligeros.  
64 destructores.  
8 torpederos.  
48 submarinos.  
6 M. A. S.

EJE ROMA-BERLIN

5 acorazados.  
7 cruceros pesados.  
18 cruceros ligeros.  
59 destructores.  
70 torpederos.  
110 submarinos.  
50 M. A. S.

Como se ve, las cifras que dan bastante equilibradas, pues si la Entente franco-británica tiene cierta superioridad en buques pesados, en los ligeros el Eje Roma-Berlin se encuentra por encima de ella.

Intencionadamente hemos dejado de mencionar, en la enumeración de las fuerzas de la Entente, dos porta-aviones que pudiera alinear, cifra que no tiene compensación entre los buques del Eje Roma-Berlin. Pero obsérvese que hablamos del Mediterráneo, en cuya cuenca ocupan un lugar central Italia, Sicilia y Libia. ¿Qué mejores porta-aviones que los numerosos y bien dotados aeródromos italianos? ¿Qué comparación puede establecerse entre los escasos aparatos que puedan transportar dos porta-aviones y los innumerables que pudieran partir de aeródromos muy próximos al teatro de operaciones?

En vista de estos datos no resulta difícil prever que una guerra naval en el Mediterráneo, sería en los momentos actuales una experiencia que terminaría la ya larga polémica entre los partidarios de los grandes buques y los que se inclinan por los buques menores, los submarinos y la aviación. ¿Quiénes vencerían? ¿Acorazados y cruceros? ¿Submarinos y aviones?

# El Nacional Sindicalismo

## Las cinco etapas en la liberación de España

por ERNESTO GIMENEZ CABALLERO

Camaradas falangistas:  
Os resumiré mi anterior exposición sobre «Las Cinco Etapas en la Liberación de España». Esas cinco etapas que debéis aprenderos de memoria para responder en cualquier instante a nuestro pueblo cuando le veais vacilar, cuando le veais preguntar: ¿De dónde viene la Falange? ¿Qué va a hacer ahora la Falange? ¿A dónde irá más adelante la Falange?

Nosotros no podemos tolerar una sombra de duda ni de crítica sobre nuestra ruta. Nuestra ruta es clara, precisa. Y arrolladora.

Partimos de una primera «Etapa profética o espiritual» que duró tres años (1930-1933). Siguió otra segunda etapa, también trienal (1933-1936) — de «Doctrina y de Milicia» —, la de nuestro José Antonio. Y en el año 1936 (18 de julio) se comenzó la tercera «Etapa militar o guerrera», con el Caudillo a la cabeza, que acaba de terminar ahora, en junio de 1936. A los tres años, también. Casi justos.

Para alcanzar la quinta «Etapa definitiva o imperial», estamos a punto de abordar la «Cuarta tarea de nuestro Movimiento»: la «etapa reconstructiva o económica». Cuya duración quizá no llegue ya a ese trienalismo caracterizador de nuestra Marcha.

Para esta «guerra económica» —cuyo primer frente se ha roto ya el 5 de junio en el Consejo Nacional por voz y mando del Caudillo— sólo necesitamos las mismas fuerzas que para las anteriores luchas empleamos: la juventud y la fé. Organizadas en «unidades nuevas de choque». Esas nuevas unidades de choque serán: los «Sindicatos Verticales». Y el plan de ataque: una madura doctrina nuestra puesta ahora en acción a través de una ley de Bases: el Nacionalsindicalismo.

El Nacionalsindicalismo es un plan de guerra económica. Exactamente, eso es lo que debéis contestar cuando el pueblo os pregunte con ingenuidad (o con malignidad), sobre lo que sea el Nacionalsindicalismo.

El Nacionalsindicalismo «es un plan de guerra económica». Es toda una estrategia doctrinal para vencer con la táctica de la Producción al enemigo, que sigue cercándonos y acosándonos. El Nacionalsindicalismo es nuestra ofensiva para alcanzar la autonomía o liberación económica de España.

¿Está claro? Por lo menos, clarísimo. o está en nuestras mentes de ideadores y fundadores del Nacionalsindicalismo de España.

Y como lo que nosotros vemos claro queremos que vosotros y nuestro pueblo lo veais también, permitidme que ahora

mismo os concrete energicamente, con realismo y rapidez, las bases ideales de esta doctrina básica de Falange.

### Sindicalismo frente a socialismo

Cuando nosotros nos alistamos idealmente en el Sindicalismo frente al Socialismo —allá en nuestra primera etapa profética del Movimiento (1930-1933)—, lo hicimos por una causa fundamental: por españolidad.

El Socialismo era para nosotros una doctrina social completamente extranjera y alógena. Contraria al genio de España.

El Socialismo procedía de dos fuentes venenosas para nuestro modo de ser: la «intelectual centroeuropea» y la «rusa comunista». El Socialismo conducía a nuestras masas y gentes a dos tipos humanos odiosos para el español genuino: «al pedante» y «al borrego». De los cuales —mezclados— había de surgir un tercer tipo aún más repugnante: el tipo más característico del socialismo republicano que se dió desde el 14 de abril: el «enchufista». Nosotros, instintivamente odiamos a los secuaces de los Vanderveldes y de los Carlos Marx.

Y nuestro corazón—de castizos celtiberos—se puso a latir, con las pistolas vindicativas e irredentas de los anarcosindicalistas. Del partido social más español—aunque degenerado—dentro de aquella degenerada España.

¿Qué veníamos nosotros de atractivo, de concomitante, con el Sindicalismo?

Ante todo, su raigambre religiosa. Como yo demostré en mis estudios sobre «Lo chulo» y sobre «el anarcosindicalismo», y sobre «Loyola y Lenin», publicados en «El Robinsón Literario de España» (1931), los anarcosindicalistas españoles eran la degeneración social de la tradición católica de nuestro genio «autoritario» y «libertario». España, país entre Oriente y Occidente, cuajó hace veinte siglos su más honda esencia en la polarización de «Jerarquía y Libre Albedrío», constitutiva de la más pura religión católica. Por eso el Catolicismo fué consustancial desde sus orígenes para España. Y al degenerar España católicamente, al dejar de ser católica desde el Romanticismo europeizante, las masas sociales también degeneraron. Transformándose en ese complejo raro y significativo de los «Anarcosindicalistas». O sea:

de una parte: anarquistas, «libertarios». Y de otra: sindicalistas, «autoritarios».

Había otra razón, menos profunda y más histórica para nuestras preferencias por el Sindicalismo. El Sindicalista era también el heredero, no sólo de una tradición religiosa, sino de nuestra mejor tradición heroica. El Sindicalista recogía en sus venas de pistolero y de combatiente callejero la herencia de los conquistadores de la India, de los aventureros en los Tercios, de los audaces bandidos generosos, de los toreros y los uajos.

Era el partido de los «chulos» españoles. Pero la «chulería», como yo demostré, era sencillamente «una degeneración de lo heroico». Como el anarcosindicalismo en su aspecto religioso, era una degeneración de las esencias «autoritarias» y «libre albedristas» del catolicismo español.

Por eso yo desde entonces (1931) pude ya vaticinar que habría de llegar un día en que al «regenerarse» el Sindicalismo, al hacerse nacional y español, surgirían de aquellas masas de chulos y pistoleros los reconstructores sociales de España.

Esa profecía la apoyé ante todo en fuentes de observación directa. La apoyé en mis propias venas celtibéricas y en las de mis paisanos

Tanto es así, que en un momento de delirio por nacionalizar el Sindicalismo en España me fui a inscribir por 1931 en la C. N. T. de la calle de la Flor. Siéndome denegada la inscripción por los mangantes que allí mangoneaban en la sección de Prensa.

También influyó para mí concepción del Sindicalismo la lectura apasionada de la literatura barrojana. Cuyos tipos castizos me impresionaron fuertemente.

Y asimismo, como última inspiración de la sindical para una doctrina española, ofensiva y combatiente, la encontré en mi primer viaje a Italia, por 1927, cuando descubrí el Fascismo.

Con enorme y jubiloso asombro me enteré de que el estrato más radical del Fascismo ita-

liano era precisamente el anarcosindicalista.

Yo creía—como aún creen muchos—que el «fascio» fué sólo el símbolo de la historia romana antigua: el «haz lictorio» que portaron los legionarios del César en su expansión imperial por el mundo. Esto es, una hacinamiento de estacas campamentales, castrenses, rodeando un hacha, para la tala y construcción. Desde luego, el «fascio lictorio» significa desde entonces el mito de toda «Unión», de toda «reconstrucción» hecha por el Senado y el Pueblo (S. P. Q. R.). Pero lo que yo no imaginaba es que esa tradición «fascista», «lictoria», «unificadora», donde había perdurado de veras no era en las Academias, sino en el pueblo más pueblo de Italia, en las masas de trabajadores, en los anarcosindicalistas. (Del modo como en España fué el catolicismo degenerado el que perduró en tales mismas masas.)

Efectivamente, Mazzini había organizado con De Felipe, en 1848, la Unión Fraternal de las Sociedades operarias. Perseguidas tales «uniones fraternales», esas «hermandades» anarquistas inspiradas por el antimarxismo de Bakunin, se convirtieron en Sociedades secretas, que pronto se pusieron en contacto con las populares agrupaciones de Sicilia. Con «haces» de obreros y campesinos reunidos bajo el nombre de «fascii», de «fascios». El primero de esos «fascios» se fundó en Catania por De Felipe. Y ayudado por Bosco, lo extendió a Messina, Palermo, Trapani y otros lugares meridionales. Siendo sus periódicos «Il Povero», «L'Isola», «Lo Scarafaggio», «La Giustizia Sociale».

De ese movimiento anarcosindical del siglo pasado—ya antimarxista en sus orígenes proletarios—, nacería la tradición de los «fascios anti-internacionalistas o nacionales», que recogerían Corridoni y Mussolini, encuadrándolos, por fin, en un neto carácter italiano. Y así el «fascismo»—esencialmente—no fué otra cosa en sus orígenes sociales que «Sindicalismo nacionalizado».

El Sindicalismo, por tanto, se distinguía del Socialismo para un español en estas esencias fundamentales:

## LA PREVISORA MALLORQUINA

Entidad aseguradora legalmente constituida

Francisco Sancho, 35 - Teléfono 2527

PALMA DE MALLORCA

Ha prestado durante el mes de Junio, Año de la VICTORIA, servicios a los Sres. Asociados números:

- 24 - 381 - 598 - 662 - 894
- 1316 - 1437 - 1492 - 1539 - 1704 - 1887 - 1949 - 2178 - 2517
- 2517 - 2875 - 3136 - 3375 - 3732 - 4032 - 4421 - 4927 - 4473
- 5005 - 5603 - 5626 - 5626 - 5649 - 6487 - 6980 - 7853 - 8579
- 8741 - 8879 - 9730 - 10104 - 10424

En la Calle Lavaderos . . . . .	5	INCA
En la Calle Carrta. Llubi . . . . .	s/n	INCA
En la Calle Industria . . . . .	s/n	INCA
En la Calle S. ANTONIO . . . . .	34	INCA
En la Calle Call . . . . .	15	INCA
En la Calle Virgen de Lluch . . . . .	5.1.º	INCA
En la Calle J. A. Primo de Rivera . . . . .	8	ALARO
En la Calle Camp Roig . . . . .	20	ALARO
En la Calle Mañolas . . . . .	46	ALARO
En la Calle Solteros . . . . .	75	LA PUEBLA
En la Calle Ramón Llull . . . . .	37	LA PUEBLA
En la Calle Alaró . . . . .	s/n	BINISALEM
En la Calle Sol . . . . .	24	BINISALEM
En la Calle San Sebastián . . . . .	3	BINISALEM
En la calle R. Llull . . . . .	26	PONT D'INCA

Sin una molestia ni un gasto para los Sres. familiares



Establecimientos y Vidrierías  
**LLOFRIU, S. A.**

Casa fundada el año 1860  
Vidrierías-Fábricas de medio cristal y vidrio hueco  
Instalaciones completas de Laboratorio y Farmacias

Especialidad en Frascuería y Botellería - Garrafones  
Industria, 90 - Teléfono 2003 PALMA DE MALLORCA

# Santidad y Patriotismo

«Le Croix» periódico antiespañol que sigue llamándose católico ha venido sosteniendo recientemente la opinión de que «los católicos son libres de optar en sus simpatías por uno y otro de los partidos que luchan en España».

El «Osservatore Romano» ataca en forma bien dura, cual el periódico de París «Le Croix» se merece, el artículo en que tan absurdo dislate se sostiene. Rechaza expresamente la idea de que puedan ser equiparados los nacionales y los rojos. Cita el discurso del Papa en que llama al bolchevismo «una amenaza para toda cultura humana». Menciona además la Pastoral colectiva del episcopado español sobre las crueldades bolcheviques en España.

El artículo del periódico, falsamente llamado «Le Croix», falsamente llamado católico, equivale en opinión del «Osservatore» a rechazar la distinción entre lo bueno y lo malo y lamenta que un periódico sedicente católico, pueda publicar semejante herejía.

Nosotros los católicos españoles, conocemos el grado de catolicidad a que llega «La Croix», el periódico francés, que, libre, como dice en sus simpatías, opta por simpatizar con los rojos que luchan contra la Iglesia de España. A nosotros no nos extraña ni la actitud de «La Croix» o la

seudo Cruz de París—tras la cual está el diablo—ni la actitud de Francia respecto a España y a su Iglesia. Francia no hace más que seguir su trayectoria histórica.

Juan Hurtado de Mendoza, humanista español del Renacimiento, de la casa de Santillana, de la antigua y noble familia de su apellido, nace en Salamanca, vive en los primeros decenios del siglo XVI. Enseña con aplauso Retórica en la Universidad patria. Atraído por la vida cortesana entra al servicio de los Reyes Católicos a quienes acompaña en la Guerra de Granada. En ella demuestra no ser inferior como guerrero al humanista y cortesano. Terminada la Reconquista toma el hábito de dominico en el Convento de Piedrahita. Dirige al de San Esteban de Salamanca. Funda los conventos de San Ginés de Talavera y el de Atocha de Madrid, para el que consigue grandes mercedes del Soberano. Es Gran Maestro y gran Apóstol, a la vez que contemplativo en grado eminente. Le sucede bastantes veces pararse seis horas seguidas, contemplando la Pasión de nuestro Señor Jesucristo. Es de la mayor confianza del Emperador Carlos V. Le tiene en tanta estima que dos veces le ha ofrecido el Obispado de Granada; y otra vez e

## AVISO A NUESTROS SUSCRIPTORES

**Debido al retraso en recibir una partida de papel, nos vemos obligados a utilizar un papel de tamaño algo menor.**

**Rogamos a nuestros lectores nos perdonen esta deficiencia que corregiremos tan pronto como nos llegue el papel que tenemos pedido.**

de Toledo. En la invasión de Navarra por los franceses el año 1521, cuando cae herido en la fortaleza de Pamplona el capitán Íñigo de Loyola, Fray Hurtado de Mendoza influye en gran manera para que no se dé paso en el Consejo Imperial a cierta proposición de avenencia sino que se lucha decididamente contra el invasor.

Con extraordinaria y merecida fama de santidad muere Fray Juan Hurtado de Mendoza en 1525.

El P. Beltrán de Heredia O. P. nos proporciona del P. Robles, biógrafo del P. Hurtado de Mendoza una cita de perenne actualidad. Viene reproducida en la sección de Textos Antiguos de Vida Sobrenatural, revista salmantina de ascética y mística. Traducido del latín, dice así el texto de Robles biógrafo de Juan Hurtado de Mendoza:

«Fomentó la paz. Muchas cosas se arreglaron con su intervención.»

Pero cuando se trataba del Francés, fué su parecer que había que guerrear contra él como contra el Turco. Pues decía que el Francés, desde hacía muchos años, sólo contra los cristianos hacía guerra a banderas desplegadas y era el que estorbaba que nosotros recuperásemos lo nuestro de los paganos. Más aún; que los ayudaba, no sólo para que se quedaran con lo nuestro, sino para que se apoderasen de lo que poseíamos. Puesto en medio de las cristianas, como una glándula en medio del cuerpo, allá vá su virus venenoso a donde quiera que hay un miembro por cualquier achaque débil. Por eso muchas veces en públicos sermones dijo: «Mu-

chas veces rogué al señor que antes que muera vea yo humillada la soberbia de la Casa de Francia». Son sus mismas palabras—dice el biógrafo—. Y la vió. Pues como en el mes de febrero del año 1525 se hubiese peleado en Pavía y los nuestros fuesen muy inferiores en número, tanto que se creyeran copados por el ejército francés, que era muy grande; tan felizmente se luchó, que el Ejército francés quedó destruido, heridos y hechos prisioneros los principales de sus jefes y el rey Francisco, de elevadísima estatura, fué hecho prisionero también y llevado a España al Emperador Carlos V. Y el santo varón en el siguiente mes de Abril pasó al Señor.

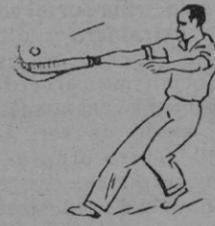
Estas cosas se han dicho—termina el biógrafo—Fray Juan de Robles—no sólo porque la

piEDAD tenga mucho que ver con las armas formalmente consideradas, sino para que se vea con que alteza de pensamiento, este varón, por otra parte humildísimo y pacífico, intervino a veces en las cosas de la guerra».

Lo repetimos, Francia, «La Croix», exponente de su catolicidad, siguen su trayectoria histórica. Siguen haciendo guerra contra los católicos españoles a banderas desplegadas. De poco vale que «La Croix» de París se haya visto precisada a rectificar en su edición del 20 de enero pasado su actitud contra la España Nacional y por disimular y el bien parecer, diga que acata la tesis del órgano del Vaticano y se desdiga manifestando tardíamente la simpatía y preferencia hacia los españoles que defienden y restablecen los derechos y el honor de Dios y de la Religión.

Que lo oiga Francia y lo oiga «La Croix» de París: España no se dejará emponzoñar por el virus venenoso de esa glándula que todo buen español se encuentra, al trasponer el Pirineo, en el andén de Puigcerdá.

MIGUEL GASCÓN



## Frontón Balear

### DEPORTE CUMBRE

Martes  
Jueves  
Sábados  
Domingos  
y días festivos  
5'30 tarde

## GRANDES PARTIDOS Y QUINIELAS

GRAFOS - Obispo Maura, 87 - Palma

## Hacia la normalización de precios

Durante la semana actual se han ido reuniendo la mayoría de Sindicatos de nuestra C. N. S. para tratar de las normas de la Superioridad de rebajar los precios en todo lo posible para llegar al tipo que tenían en 1936.

Diversos Sindicatos han tomado varias iniciativas que en breve harán efectiva la deseada rebaja de precios.

1) Su sentido religioso: autoritario y librealbedrista frente al laicismo socialista.

2) Su sentido de lo heroico: frente a la bellaquería socialista.

3) Sus antecedentes fraternos en Italia, frente a los antecedentes rusoeuropeizantes del socialismo.

Todo lo cual le daba ese carácter genuino de la «acción directa» y de «la violencia» que iban tan bien con el carácter español.

El Sindicalismo repudió por eso todo sistema de «acción indirecta, liberal y parlamentaria».

Rechazó con repugnancia a todo «intermediario».

En el Estado, fué contra el Estado «policía». De ahí su táctica de justicia directa y pistola.

En la Economía, fué contra el Estado «mercader» del liberalismo judaico. De ahí su táctica a administrar «sindicalmente» lo económico.

Y en lo jurídico, fué contra el Estado de «juricidad» del Parlamentarismo. De ahí su táctica por las «Consignas» de tipo militar y ordenancista frente a las Leyes y papeluchos de los rúbulas socialeros.

Todas estas observaciones, reflexiones y experiencias sobre el Sindicalismo en España me cuajaron la tesis de mi libro fundamental: «Genio de Espa-

ña» (1932). Donde ya sin vacilaciones, afirmé que la salvación social de España estaría en un «Sindicalismo» que se hiciera «nacional», «tradicionalista». Es decir: español y gremial.

Estas afirmaciones, discutidas larga y apasionadamente con Ramiro Ledesma Ramos en mi casa de Canarias, 45, en Madrid, estando presente muchas veces Juan Aparicio, dieron nacimiento a los primeros núcleos de nuestra acción, a las Juntas de Ofensiva Nacional-sindicalista (J. O. N. S.).

Estas J. O. N. S. que en 1933—tras la etapa profética—habrían de pasar a la «Etapa doctrinaria»: a la Falange Española de las JONS. Con José Antonio de Jefe. Y en 1937—con Franco como Caudillo—integrarían la etapa guerrera de la Falange unificada: la Falange Tradicionalista de las J. O. N. S. Quedando en estos momentos—bajo el instrumento de los Sindicatos Verticales—como las máximas unidades de choque para afrontar y vencer la batalla económica de la postguerra.

Para demostrar ante España y el mundo como el Sindicato, al hacerse «nacional», es capaz de vencer a todo lo «internacional» que bajo el nombre de «Pacto», de «Empréstito» o de «Sanciones» intente estrangular la Independencia de España.

GIMENEZ CABALLERO

Use Vd.  
Calzado



Para el hombre  
práctico

Venta en  
Zapatería